JUAN ANTONIO TORRES

LA LUZ Y LA ARMONIA DE DIOS TRAS EL DE NUESTROS PENSAMIENTOS

Cuando nos abrimos a la Conciencia Pura. Esto es, tratamos que el ente, indefinido e ilocalizdo concretamente por la ciencia hoy en día, -que es nuestra conciencia racional: Que es el testigo de nuestra conversación mental y luego decide, y el último expectador de las sensaciones que nos envían nuestros sentidos-. Conozca algo de ~~mi~~ Su propia naturaleza; trascendiendo la espesa y envolvente cadena de pensamientos, con la que se identifica normalmente. Descubrimos que:

- No existe el silencio absoluto: Nos damos cuenta de ello cuando sumergimos nuestra atención consciente en la suave dulzarua del no pensamiento.

Lo cual sólo ocurre por un regalo imprevisible de la gracia, o tras años de entrenamietno en el desapego de las "golosinas materiales".

Y esto sucede si uno está envuelto en la onda de gratitud amorosa a la divina, omnipotente y omnisciente, Inteligencia del Ser infinito en el oceano de paz del no deseo.

Nos damos cuenta entonces, paulatinamente, que detrás de los tenues pensamientos que aún surgen en nuestra mente discursiva. Pensamientos sin rumbo ni dirección pertinaz obsesiva que, inevitablemente al principio, brotan en nuestro cerebro. Hay un "zumbido cósmico" muy tenue y sutil que va aumentando de intensidad, tras muchos meses de centrar nuestra atención en esta "armonía divina".

Creo que ha sido a este "zumbido cósmico infinito" al que muchos místicos han llamado "la Música de Dios".

Calificativo que a mí me despistaba, ya que; por mis muchos contactos con la música, llamémosle, clásica; esperaba oir en mi interior alguna

En este pasaje los discípulos aluden clarísimamente a la ley de causa-efecto en relación con una vida anterior (a menos que se pueda pecar durante el embarazo), y Jesús "se sale por la tangente", sin decir ni si ni no.

De este modo puede explicarse uno; que sienta la presencia, cercanía y amor de Dios; como es posible que permita que haya gente sufriendo tan extremada miseria o aguantando un destino despiadadamente cruel.

CULPABLE:

JUAN ANTONIO TORRES.